



EVA JIMÉNEZ RODRÍGUEZ | ASOCIACIÓN 'CON G DE GÉNERO'

O buscamos la igualdad o no saldremos de la crisis

En estos meses de gobierno en Castilla-La Mancha ya podemos afirmar que la política del PP va encaminada a continuar, aunque de una manera mucho más tajante, con las privatizaciones y con los recortes en servicios públicos y garantías sociales que ya inició el PSOE. Ya sabemos que esto afecta más a todos aquellos que ya de por sí tenían y tienen más problemas. Pero en una sociedad patriarcal como es la occidental con un sistema económico estructurado alrededor del hombre, se siguen planteando medidas para salir de la crisis pensadas desde la perspectiva masculina del sistema (aunque las haga una mujer) y tienen consecuencias mucho más negativas para las mujeres. Más si cabe si consideramos el atentado contra los pocos mecanismos que se habían creado para ir solventando la desigualdad de base desde la que parte la mujer (Instituto de la Mujer, centros de la mujer, casas de acogida). Si se siguen manteniendo e incrementando este tipo de medidas "anticrisis", se producirá un incremento notable de la desigualdad entre hombres y mujeres que supondrá, aun en caso de superación de la crisis económico-financiera, la explosión de otra crisis que lleva 30 años gestándose: la crisis de los cuidados.

Como tengo la firme voluntad de abordar las cosas desde una posición optimista, explicaré la crisis del cuidado para entender la imperiosa necesidad de las propuestas alternativas que plantearé, y que, al contrario que las medidas anticrisis que nos están lloviendo, sí que deberían ser inevitables.

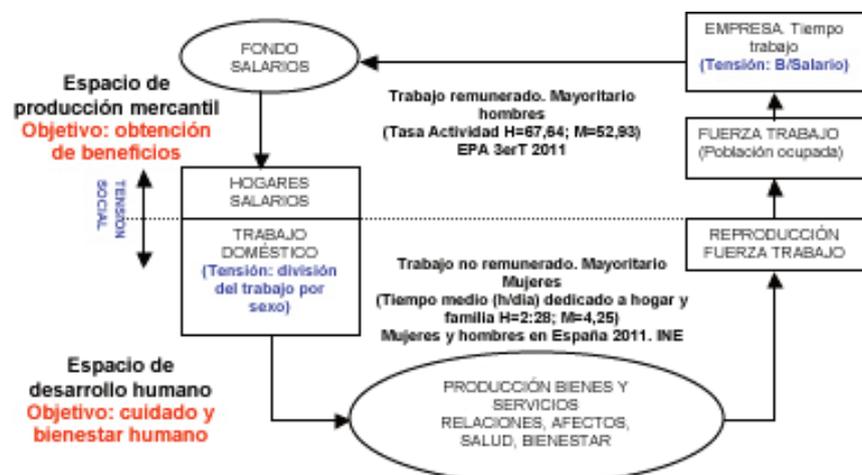
Exclusión de las mujeres del mercado de trabajo desde el diseño del sistema económico
Cristina Carrasco, profesora de Economía en la Universidad de Barcelona, nos contaba, en un curso en El Escorial hace un par de años,

que el sistema económico tradicional ha utilizado siempre a las mujeres, pero en época de crisis aún más, para poder subsistir en su objetivo de explotar los recursos (incluidas las personas) y de maximizar los beneficios, que se llevan, como ya sabemos, sólo unos pocos.

Según nos explicaba, de acuerdo a la teoría tradicional de Adam Smith, el valor de una persona depende del valor que se la dé en el mercado de trabajo, usando, como elemento de medida del trabajo, el tiempo. En este ámbito, la diferencia entre hombre y mujer se da en la propia naturalización del trabajo: en el caso del hombre se naturaliza el tiempo que dedica a trabajar y se reconoce con un salario, mientras que en el caso de la mujer se desnaturaliza su función a una mera "preparación del obrero" en un ámbito, el privado, que no se reconoce como trabajo. Para que lo entendamos mejor, ella usaba un esquema que yo he adaptado a los tiempos actuales y cuya reproducción en este artículo considero imprescindible.

No existe una relación entre el salario que percibe una persona trabajadora y lo que se ha invertido en su educación y cuidado, es decir, que le estamos entregando al mercado una fuerza de trabajo muy por debajo de su coste real. Por ello, es necesario asumir que el espacio productivo o mercado no se reproduce a sí

“ Hay todo un trabajo invisible que se está haciendo a costa fundamentalmente de las mujeres y por el cual el sistema económico tradicional se mantiene



mismo, sino que hay todo un trabajo invisible que se está haciendo a costa fundamentalmente de las mujeres y por el cual el sistema económico tradicional se mantiene. Y este problema es derivado de la propia estructura del sistema, y provoca su propia crisis: la crisis de los cuidados.

La crisis de los cuidados

Desde que la mujer empezó a incorporarse al mercado de trabajo, unos 30 años, reobserva que, a partir del nacimiento del primer hijo, la actividad que la mujer pone en la familia es imposible "conciliarla" con las necesidades del mercado de trabajo. Esto genera una tensión cada vez más fuerte debido a que en la actualidad, un hogar no puede mantenerse con un único salario. Esto produce que empiece a recurrirse a los progenitores y en concreto a las madres. La crisis de los cuidados es debida a que en la actualidad hay una red de mujeres de edad avanzada que se están encargando del cuidado de las personas mayores (sus padres) y de los niños (los nietos) para que la fuerza del trabajo pueda seguir desarrollando su función. Es decir, esta red de mujeres, desde hace ya años, esta sosteniendo "el mercado", que si no ha colapsado aún es porque a esta red de madres se han sumado las mujeres inmigrantes, que hacen estos trabajos por poco dinero y que con la aparición de sus propias familias están empezando a traer a sus propias madres para poder conciliar su propia vida laboral.

En todo caso, más tarde o más temprano, será inviable mantener la esfera privada con los salarios cada vez más recortados que se están percibiendo, y será necesario que el mercado asuma los costes de los bienes y servicios que se producen en dicha esfera reconociendo *monetariamente* el trabajo que realizan, en mayor medida las mujeres. O lo que es lo mismo: o se plantea un nuevo sistema económico que equipare todo trabajo (el femenino no remunerado y el masculino) o el sistema económico no se sostendrá.

Algunas propuestas

Es necesario tener en cuenta que la crisis económica y financiera que amenaza el tejido social y el bienestar de las personas se superpone a otras crisis, como las

del cuidado, la ecológica, la del modelo económico y de desarrollo, así como la moral y la ética. En este sentido, debemos ir a una idea de sostenibilidad social, humana y ecológica. Si no es así, no lograremos la equidad. Por tanto:

1º) Establecer esquemas de imputación de costes donde se integren los cuidados que están, por tanto, externalizados. En un estudio realizado en 2009 se determinó que el trabajo doméstico no valorado podría significar como mínimo un 27% del PIB nacional.

2º) Debe enfatizarse la inversión pública en infraestructura social, como educación, salud, cuidados y protección social, y no en sectores económicos en crisis poco sostenibles como el del automóvil o el de la construcción.

3º) Establecer nuevas formas de producción y consumo, y de reorganizar las estructuras y relaciones del cuidado, estableciendo un reparto equitativo entre mujeres y hombres del trabajo remunerado y no remunerado. Esto se tendría que hacer con un aumento de la corresponsabilidad entre los distintos agentes involucrados en el bienestar social, incluido el Estado mediante un presupuesto público progresista que, a través de los ingresos, gastos y beneficios fiscales, redistribuya equitativamente los recursos, garantice el acceso al crédito, y sea coherente con el objetivo de la igualdad entre mujeres y

hombres.

4º) Reducir horarios (trabajar menos para trabajar todos) y reproducir, como productos de trabajo, los servicios, que como no contaminan pueden considerarse sostenibles.

5º) Incluir una perspectiva feminista en los planes de estudio y la investigación, así como en la política económica y en las medidas anticrisis que se están diseñando.

6º) Empezar a dar valor a vivir otras cosas diferentes del propio trabajo. No centrarnos tanto en el salario, como en las condiciones de vida de las personas. Esto supone no sólo darle valor a la parte del cuidado, sino que nosotros mismos, en nuestros esquemas, lo vayamos integrando y haciéndolo visible. <

“ **En la actualidad una red de mujeres de edad avanzada se encarga del cuidado de las personas mayores (sus padres) y de los niños (los nietos) para que la fuerza del trabajo pueda seguir desarrollando su función**

“ **O se plantea un nuevo sistema económico que equipare todo trabajo (el femenino no remunerado y el masculino) o el sistema económico no se sostendrá**

“ **En un estudio realizado en 2009 se determinó que el trabajo doméstico no valorado podría significar como mínimo un 27% del PIB nacional**